

LA OPINIÓN PÚBLICA ANTE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA EN 1980

Gema Pérez Herrera
Universidad de Navarra

Resumen:

Durante los años de la Transición, los sucesivos gobiernos de UCD desarrollaron una activa política exterior orientada fundamentalmente a lograr la integración y el reconocimiento en el panorama internacional. Desde el Ministerio de Exteriores se marcaban unas líneas de actuación fundamentales que sin embargo contrastaban con la acción algo ambigua de algunos de sus dirigentes en materias como la integración en la Alianza Atlántica. En este contexto, no sólo los gobernantes, sino también los ciudadanos españoles se encontraron ante la tesitura de tener que definir el lugar que le correspondía a España en el contexto de la Guerra Fría. El estado de la opinión pública a comienzos de 1980, antes de que se desatase la polémica por la entrada en la OTAN, revela sin embargo el carácter de una sociedad española que, aunque se manifestaba interesada por la política exterior, no poseía una conciencia clara ni unánime respecto a la actitud o el posicionamiento de España en sus relaciones con el resto de países.

Palabras clave: Opinión Pública, OTAN, España, Política Exterior, UCD, CIS.

LA OPINIÓN PÚBLICA ANTE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA EN 1980

Durante los años de la Transición el cambio de régimen y la adopción de un sistema político democrático hicieron posible la aceptación de España en el ámbito internacional. Los gobiernos de Adolfo Suárez desarrollaron una serie de políticas destinadas a afianzar el carácter democrático de España en el exterior, buscando un lugar en el mapa internacional. Las potencias occidentales contemplaron entonces como posibilidad real su inclusión en los organismos políticos, militares y económicos existentes. La conflictiva entrada en la OTAN y en la CEE, así como las relaciones con Estados Unidos, La URSS, Latinoamérica o los países árabes fueron algunos de los aspectos que hoy en día se señalan como más relevantes al hablar de la política exterior de esos años. En este contexto, nos interesa conocer cuál era la actitud de la opinión pública española ante esas cuestiones, y en concreto la postura de los votantes de UCD ante la política realizada por el gobierno de su partido.

Para ello hemos tomado como fuente principal un informe del CIS sobre la opinión pública ante las cuestiones de política exterior elaborado en enero de 1980. El informe se realizó con base en unas 2.000 encuestas realizadas entre el 16 y el 20 de diciembre de 1979 a hombres y mujeres mayores de 18 años. La muestra fue «aleatoria y estratificada por el cruce región tamaño de hábitat»¹. El informe refleja que el interés por las cuestiones de política exterior había aumentado respecto a años anteriores. Se realizaron una serie de preguntas que iban orientadas a evaluar el nivel de conocimiento popular sobre estas materias, a conocer los temas de interés prioritario y la postura que mantenían ante ellos. Por último se preguntaba por los objetivos y la finalidad que debería tener la política exterior española.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

En primer lugar interesa contextualizar el momento en el que se elaboró este informe, en especial en lo que toca al ámbito de las relaciones internacionales de España. En marzo de 1979 habían tenido lugar las segundas elecciones generales democráticas que le dieron una nueva victoria a UCD. A la cabeza del Ministerio de Exteriores se encontraba Marcelino Oreja, en el cargo desde 1976. El Gobierno poseía una clara conciencia de que, junto con la transición interior era necesaria también una transición exterior que les asegurase el reconocimiento internacional.

El Ministro, durante su intervención en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso en septiembre de 1979, definió la política exterior española como

«europea, democrática y occidental»², señaló como áreas prioritarias la acción en Europa, América y África, y definió como problema clave de acción internacional la seguridad. «La cuestión básica que España se plantea ahora en definitiva, garantizar su seguridad y contribuir a la paz y seguridad del mundo en un sistema que está estructurado en un sistema de bloques y de alianzas para la seguridad colectiva»³. Seguridad y pacificación, estos dos objetivos venían marcados en gran medida por el contexto internacional de la Guerra Fría y las relaciones que España había comenzado a desarrollar con los países de los distintos bloques.

Desde una perspectiva histórica, la política exterior de aquellos primeros años de la Transición se caracteriza como una política de consenso cuyo principal objetivo fue el restablecimiento de relaciones diplomáticas y el posicionamiento español. En un momento en el que España se enfrentaba a serios problemas en su política interna,

¹ «Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980». Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN)/ Fondo José Pedro Pérez Llorca 263/ caja 021/Carpeta 3.

² «Acta de la Comisión de Asuntos Exteriores». Congreso de los Diputados. Martes 18 de septiembre de 1979. N^o6, p.14.

³ Idem.

tales como el desarrollo autonómico, el problema del terrorismo y la crisis económica. Para algunos autores esto explica la prudencia y la ambigüedad a la hora de posicionarse en cuestiones que posteriormente se revelaron polémicas, como la entrada de España en la OTAN o la presencia de bases norteamericanas en suelo español⁴.

Los principales focos de la política exterior de aquellos años se situaron en primer lugar en la entrada en la Comunidad Económica Europea. En 1977 se había conseguido la integración en el Consejo de Europa pero aún faltaba el visto bueno de algunos de sus miembros. En segundo lugar se encontraban las relaciones con Estados Unidos, con quien España mantenía un Tratado de Amistad y de Cooperación. El antiamericanismo de los partidos de izquierda junto con el deseo de no confrontación que guiaba la política del Gobierno llevó a cierta “indefinición de la postura gubernamental o un intento de eludir la creación de cierto clima de opinión”⁵ sobre temas como la entrada en la OTAN, la presencia de las bases o la renovación del Tratado. En tercer lugar destaca la cooperación con los países iberoamericanos. Esta fue una de las caras más visibles de la política exterior durante aquellos años. El presidente Suárez desarrolló una intensa labor, viajando y estableciendo relaciones con países como México, Brasil, Cuba, que revalorizaron el papel de España⁶, aunque también propició una imagen de “neutralismo” o acercamiento a países no alineados que contribuyó a aumentar la confusión acerca del lugar que ocupaba España en el panorama mundial.

La tarea de pacificación del norte de África era otro de los ámbitos de atención prioritaria. La retirada de España del Sáhara había ocasionado un fuerte enfrentamiento por el control del territorio entre Marruecos y Argelia. El Gobierno de UCD abogaba por la pacificación del territorio y defendía la autodeterminación del pueblo saharauí.

La política exterior vista por la opinión pública

A grandes rasgos el informe retrata a una opinión pública que no se pronunciaba demasiado ante las actitudes o las líneas claras que debería adoptar España ante la cuestión internacional, a pesar de que dos tercios de los encuestados afirmaron interesarse y estar informados sobre estas materias. Los temas de interés mayoritario coincidían con las líneas políticas que desde el Gobierno y desde UCD se impulsaban. La entrada en la Comunidad Económica Europea ocupó el primer puesto, seguido por la política Iberoamericana, la recuperación de Gibraltar, la presencia de España en organismos internacionales (ONU etc), las relaciones de vecindad con Francia y

⁴ Powell, 2011: 494. Val Cid, Consuelo del, 1996: 62.

⁵ Val Cid, 1996: 61.

⁶ Arias, 2012:81.

Portugal, el acercamiento al Tercer Mundo y a los Países Comunistas, y en los dos últimos puestos se encontraron las relaciones con África y el ingreso en la OTAN, que pese a ser en aquel momento dos de las esferas prioritarias del Gobierno la encuesta reveló que no existía el mismo sentir entre la opinión pública.

Analizaremos a continuación la postura de los ciudadanos en relación con las cuestiones básicas que el Ministro había señalado meses antes: la seguridad y la pacificación.

OBJETIVO PRIORITARIO: LA SEGURIDAD.

El informe refleja que entre los encuestados también era mayoritaria la idea de que la seguridad y la integridad nacional debían de ser el objetivo y la función principal de la política exterior española. La posibilidad de una tercera guerra mundial era la mayor amenaza que reconocían. Más de la mitad de los encuestados la consideraban probable o posible. ¿Podría España mantenerse de nuevo al margen si estallase este conflicto mundial? ¿Cómo debería garantizar España su seguridad?

Nos encontramos con que más de la mitad de los encuestados no se posicionaron, pero entre quienes lo hicieron la mayoría opinó que el conflicto mundial implicaría a España. Cuando a continuación se les preguntó por las medidas que España debería adoptar para velar por su seguridad, el informe resalta que el porcentaje más alto optó por la neutralidad (con un 21%), seguidos por quienes querían la entrada en la OTAN (15%), quienes optaban por la renovación del tratado bilateral con EEUU (11%) y quienes defendieron la entrada en el Pacto de Varsovia (1%). Aunque en efecto la postura neutral representa el porcentaje mayor, una mirada global demuestra que era mayoritaria la idea de que la seguridad nacional requería de alianzas e integración. Esta actitud en gran medida corroboraba lo expresado por Marcelino Oreja en el Congreso, cuando defendió la necesidad de una política de alianzas alegando que era «una realidad del actual panorama de las relaciones internacionales; quizá no sea lo deseable, pero es lo que existe, y en todo caso hay que contar con esto mientras no exista otro sistema de seguridad»⁷.

¿Qué posibilidades de alianza o integración se le ofrecían a España en aquellos momentos?

A) Por una parte se encontraba la integración en la OTAN, alianza del bloque occidental. UCD mencionaba esta propuesta en su manifiesto programático, pero la acción política no terminaba de dejar clara la posición del Gobierno al respecto. En 1977 el Ministro de Exteriores había realizado una propuesta que contemplaba la

⁷ «Acta de la Comisión de Asuntos Exteriores». Congreso de los Diputados. Martes 18 de septiembre de 1979. N°6, p.5.

integración a largo plazo⁸, y en el Congreso del Partido del siguiente año Suárez declaró que «UCD es pro OTAN y ya lo ha dicho bastantes veces, pero este asunto no es urgente ni inmediato»⁹. El tema se postergaba. Varios autores hablan aquí de la existencia de un «consenso por omisión» que sin ser explícito llevó a UCD a no emprender la iniciativa de ingreso en la Alianza a cambio de que la oposición no se opusiese al Tratado de Amistad con Estados Unidos y a la presencia de las bases norteamericanas en suelo español¹⁰. Eran conocidas las posturas antiatlantistas de los partidos de izquierda, tanto el PSOE como el PCE defendían una política de no alineación y neutralismo, alegando la posible ruptura del equilibrio internacional y la pérdida de independencia de la política española. Había que evitar la confrontación en unos años en los que la política interior requería de gran unidad para lograr la consolidación del nuevo estado democrático español.

Las acciones de Suárez en materia exterior también alimentaron la ambigüedad atlántica del Gobierno. Suárez buscó el acercamiento a Latinoamérica y al mundo árabe, haciendo que la política exterior española de aquellos comentarios vacilase «entre la alineación y el neutralismo, entre occidente y el tercer mundo», como señalaría años después su sucesor en la presidencia Leopoldo Calvo Sotelo¹¹. En ese mismo año, 1979, España había participado en la Conferencia de Países no alineados celebrada en la Habana, generando gran desconcierto en el bloque occidental y muy especial en el gobierno norteamericano que seguía muy de cerca su incorporación a la Alianza.

Esta falta de claridad ante el ingreso en la OTAN se reflejó también en la postura de los votantes de UCD. El informe recoge que la opción OTAN era desechada por los partidos de izquierda, que «es relativamente más frecuente entre los votantes de CD (34%)», y que los electores de UCD eran los más indecisos: «No contestan el 53% y los que lo hacen se reparten mayoritariamente entre la opción por la OTAN y la de renovación del Tratado con EEUU»¹².

Es significativo que el asunto OTAN apareciese entre los últimos puestos de interés según los encuestados, esta indiferencia pública contrasta con la fuerte campaña de oposición que el tema suscitará durante el Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo. En estos momentos el debate sólo parecía darse entre la clase política, que al mismo tiempo lo estaba ignorando o relegando por cuestiones tácticas.

B) La renovación del Tratado de Amistad y Cooperación con Estados Unidos era otra de las alternativas para el posicionamiento internacional de España, que se

⁸ Val Cid, 1996: 58-62.

⁹ Arias, 2012: 81-82.

¹⁰ Powell, 2001: 216. Val Cid, 1996: 62-63

¹¹ Calvo-Sotelo, 1990:

¹² «Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980.» AGUN/263/021/3/ p.39.

mostraba también como una garantía para la seguridad. Pero esta opción era también motivo de discrepancia, no sólo entre las distintas opciones políticas sino incluso dentro de la propia UCD. El Tratado se había firmado en 1976 y había sustituido al Convenio defensivo de 1953. A través de estos acuerdos España había pasado *de facto* a formar parte del sistema defensivo Atlántico aún sin pertenecer a su organización militar. El convenio y el posterior Tratado permitieron la presencia de bases norteamericanas en suelo español y contemplaban un compromiso defensivo por parte de Estados Unidos en caso de que España fuese atacada. Para José Pedro Pérez Llorca, ministro de UCD que sucedería a Marcelino Oreja en el Ministerio de Exteriores en septiembre de 1980, el Tratado era anacrónico y desigual y debía sustituirse por el ingreso en la Alianza¹³; para otros, especialmente para sectores de la izquierda que promovían opciones neutralistas o antiimperialistas, era inaceptable la vinculación que se establecía con Estados Unidos.

En el informe se recoge que la mayoría de los encuestados o bien no se posicionó sobre esta cuestión (46%) o bien abogó por el abandono definitivo de las bases y la no renovación del Tratado (el 38%). Respecto a la postura de UCD el informe refleja que la mayoría presentaba una postura crítica intermedia, que pasaba por la idea de que era necesario fortalecer las relaciones con Estados Unidos, renovar el Tratado y continuar con las bases, «pero con mayores compromisos de EEUU respecto de España»¹⁴. Los votantes del centro también se mostraban sensibles en este aspecto, la vinculación con Estados Unidos no se podía dar a cualquier precio. El abandono de las relaciones con Estados Unidos lo defendieron mayoritariamente votantes de los partidos de izquierda, del PSOE y PCE, algunos de los cuales reconocieron también sentirse amenazados por Estados Unidos (un 20% de los encuestados). Entre ellos también se encontraba la mayoría de los defensores de **la neutralidad** como la mejor alternativa en caso de conflicto.

C) Una tercera opción, muy minoritaria y casi exclusiva de los votantes de PCE fue la propuesta de adherirse al Pacto de Varsovia (1% del total). Pero este rechazo a formar parte de la órbita soviética no venía acompañado por el rechazo del establecimiento de relaciones con la URSS, a pesar de que en los años precedentes habían tenido lugar una serie de avances y victorias comunistas en distintas partes del globo: en Oriente un gobierno comunista había unificado Vietnam en 1975 y en 1978 otro se instauró en Camboya. En África una revolución implantó en Etiopía un régimen marxista y aliado de la URSS (1977). En Nicaragua en julio de 1979 Estados Unidos perdió a su aliado Anastasio Somoza, derrocado por una revolución de inspiración

¹³ Arias 2013:140.

¹⁴ «Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980» AGUN/263/021/3/ p.31-33.

comunista. Apenas cuatro días más tarde a la fecha de elaboración de esta encuesta, el 24 de diciembre, las tropas soviéticas invadieron Afganistán iniciando así una nueva guerra. Este recrudecimiento de la tensión internacional en el marco de la Guerra Fría no obstaculizó que muchos de los encuestados, entre los que se encontraban también los votantes de centro, mostrasen una actitud favorable ante el establecimiento de relaciones de carácter económico y político con la URSS, que justificaban por el hecho de que era una superpotencia¹⁵. Sin embargo, como viene siendo habitual, la respuesta a esta pregunta es bastante minoritaria ya que casi la mitad de los encuestados rehusó pronunciarse.

Estos datos demuestran que, a pesar de que la población española se consideraba interesada en política internacional, no existía una opinión pública consolidada respecto al papel que debía desempeñar España en política exterior. Esto se percibía como un problema relevante: «Es significativo que aproximadamente la mitad de la población no se pronuncia en estos temas, cosa que puede ser preocupante desde el punto de vista político si la elección entre las distintas opciones de política de defensa internacional hubiera de hacerse con base en una postura mayoritaria de los ciudadanos y no de los cuadros de las distintas fuerzas políticas organizadas»¹⁶.

D) La alternativa neutral, como ya ha sido mencionado, era otra de las opciones ante el conflicto mundial. ¿Pero era España neutral?, ¿podía serlo?. La realidad es que desde el Gobierno se rechazaba expresamente una postura neutral y las relaciones que desarrolló, tanto con Estados Unidos como con los países europeos y la URSS, dejaban bastante en claro el lugar de España en el juego de bloques de la política internacional. No es que España tuviese que integrarse en el bloque atlántico, sino que ya ocupaba un lugar. Como explicó Marcelino Oreja en el Congreso, la pregunta a la que había que dar respuesta otra: «no si España va a tener un peso estratégico en este bloque -porque desde hace bastantes años ya lo tiene-, sino si España va a participar plenamente en la formación de las decisiones, haciendo valer unos determinados criterios, o si va a quedar al margen de esta función de decisión. Pero lo que si está claro en cualquier caso, participe o no en esta decisión, es la inserción de España en el mundo occidental»¹⁷. España no ocupaba una posición neutral, otra cosa era seguir desarrollando una actividad y una política independiente al margen de las organizaciones internacionales que estaban en marcha desde hacía años, algunas de las cuales le habían estado vedadas durante la etapa franquista. Desde el Gobierno se apostaba también aquí por la integración, ¿qué ocurría con la opinión pública?, ¿qué imagen tenía de las organizaciones internacionales no militares?

¹⁵ «Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980» AGUN/263/021/3/ p.34

¹⁶ «Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980» AGUN/263/021/3/ p.40.

¹⁷ «Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980». AGUN/263/021/3/ p.15.

Las organizaciones internacionales

Como ya vimos, el objetivo prioritario del Gobierno coincidían con el tema de mayor interés para los encuestados de todos los campos políticos: la entrada en el Mercado Común Europeo. Esta entrada se veía como una ventaja principalmente económica. A la pregunta acerca de si esta adhesión debería hacerse extensiva a cuestiones militares, políticas o culturales la mayoría guardó silencio y sólo los votantes de UCD apoyaron mayoritariamente la idea de una adhesión de carácter militar¹⁸.

Otro de los organismos internacionales que aparece mencionado en el informe fue la ONU. Las respuestas a la pregunta sobre su importancia y utilidad reflejaron la existencia de un cierto escepticismo al respecto, a pesar de que en el informe se quiso resaltar que los resultados eran positivos. Sin embargo, si unimos los porcentajes de quienes no contestaron y los de quienes opinaban que la ONU era muy poco útil, nos encontramos con que alcanzaban el 68% del total. Como recoge el informe «hay que concluir que la opinión más generalizada y cualificada (respecto de la ONU) es bastante desfavorable en España»¹⁹.

Iberoamérica era otro de los objetivos de la política de Suárez. Estaban emergiendo en aquellos momentos nuevas formas de cooperación económica y política entre los países latinoamericanos, y desde España se consideraba también la importancia de tomar parte en ellas, dados los lazos históricos y culturales que se tenían en común. España acababa en esos momentos de ser aceptada en la Comunidad Económica Pan-América Latina (CEPAL) y desde 1978 encabezaba el grupo del área norte de Iberoamérica en el Comité Directivo del Fondo Monetario Internacional del Banco Mundial²⁰. Sin embargo, a la hora de realizar una integración de cariz político la mayor parte de los encuestados consideraba que lo natural para España era integrarse y aproximarse a Europa, dejando de lado el proyecto de una posible Comunidad Iberoamericana de Naciones. En la intervención ya citada, el Ministro hizo referencia a esta Comunidad alegando que « se trata de un proyecto común que no es a España a quien corresponde señalar cómo debe ser esta Comunidad Iberoamericana de Naciones, sino que son todos los países que forman parte de esta Comunidad los que tienen que ir pronunciándose a fin de llegar a esta concertación de una actuación coherente»²¹. El lugar natural de España se encontraba por lo tanto en Europa, sin excluir las relaciones de cooperación cultural y comercial con Latinoamérica.

¹⁸ «Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980». AGUN/263/021/3/ p.21.

¹⁹ Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980». AGUN/263/021/3/ p.42.

²⁰ «Acta de la Comisión de Asuntos Exteriores». Congreso de los Diputados. Martes 18 de septiembre de 1979. N°6, p.8.

²¹ «Acta de la Comisión de Asuntos Exteriores». Congreso de los Diputados. Martes 18 de septiembre de 1979. N°6, p.9

LA CONTRIBUCIÓN A LA PAZ MUNDIAL.

Este era el segundo aspecto que el Ministro de Exteriores señalaba como objetivo de la política exterior. El informe recoge algunas preguntas que abordaron directamente el tema. Las respuestas demuestran que existía una preocupación por la paz mundial, en gran medida propia de una época de gran tensión internaciones y de amenaza nuclear. En este sentido la opinión pública española se mostraba mayoritariamente a favor del desarme, aunque la posibilidad de un desarme a corto plazo no se veía como una opción real. Respecto a la defensa de los derechos humanos, una mayoría (60%) opinaba que en los países del bloque soviético se vulneraban, sin embargo a la hora de optar por la actitud de España ante ello las dos posturas mayoritarias eran la de quienes estaban a favor de hacer todo lo posible por la vía práctica para remediarlo (un 29% de los encuestados), y la de quienes mostraban una actitud inhibicionista que se resumía en « no meternos en problemas de otros países»²² (un 23%). El informe destaca que existía una gran diferencia «entre el número de quienes se declaraban defensores de los derechos humanos y el de quienes estarían dispuestos a empeñarse prácticamente en su defensa efectiva»²³. La postura en favor de la pacificación parece que se asimilaba más con el deseo de evitar a toda costa un conflicto con otros países que con la puesta en práctica de acciones destinadas a alcanzarla. La opinión pública reflejó poseer una actitud cercana al indiferentismo.

Se pueden encontrar manifestaciones similares en las opiniones sobre otros conflictos o acerca de las relaciones con otros países. Por ejemplo era mayoritaria la opinión de quienes ante el problema del Sahara abogaban por la retirada y la no intervención excepto como mediadores. Más adelante, ante la pregunta sobre qué hacer si Marruecos reclamase por la fuerza Ceuta y Melilla el porcentaje más alto (28%) indicó que era favorable al abandono de esas ciudades por parte de España²⁴. En relación con el histórico problema de Gibraltar la mayoría abogaba por un restablecimiento de las relaciones y que, en el caso de que fuese devuelto a España, se le otorgase un estatuto de autonomía propio. Otro de los conflictos de la época, la crisis en Oriente Medio, no suscitaba tampoco gran interés entre los españoles. Más de la mitad de los encuestados no se pronunciaron acerca de las relaciones con Palestina e Israel. Sólo los votantes de UCD opinaron que España mantenía una relación especial con esos países y defendieron el mantenimiento de estas relaciones²⁵. No hay que

²² «Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980». AGUN/263/021/3/ p.44

²³ «Acta de la Comisión de Asuntos Exteriores». Congreso de los Diputados. Martes 18 de septiembre de 1979. N^o6, p.44.

²⁴«Acta de la Comisión de Asuntos Exteriores». Congreso de los Diputados. Martes 18 de septiembre de 1979. N^o6, p.25.

²⁵ «Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980». AGUN/263/021/3/ p.29-30.

olvidar que las relaciones con el mundo árabe fueron uno de los campos a los que Suárez dedicó mucha atención.

CONCLUSIONES

Se podría concluir que en 1980 la opinión pública española no presentaba una postura clara ni mayoritaria respecto a la actitud o el papel de España en el panorama internacional, a excepción del ingreso en la CEE, que todos veían como conveniente. Como se ha señalado, uno de los aspectos del informe que más destacan es el no posicionamiento de la mitad de la población ante cuestiones de gran relevancia política, como por ejemplo el ingreso en una alianza militar defensiva o las relaciones con las potencias de los distintos bloques; aún más cuando la mayor parte de los encuestados temía el estallido de un nuevo conflicto mundial en el que España se vería implicada. Lo mismo se puede aplicar respecto al objetivo de contribuir a la paz mundial en el contexto de la Guerra Fría, que como vimos pareció confundirse con un deseo de evitar cualquier tipo de confrontación, dando lugar a un cierto indiferentismo que se combinaba paradójicamente con unos deseos de pacificación generalizados.

Esta falta de posicionamiento de la población española no se corresponde a primera vista con un Gobierno que desde el primer momento había definido con claridad las líneas de su política exterior. El informe refleja una opinión pública fragmentada políticamente también en materia exterior, las actitudes de los encuestados de distintas tendencias políticas reflejaban a grandes rasgos las actitudes y el posicionamiento de sus partidos. El clima de consenso que se ha destacado tanto en materia interior como exterior no era sinónimo de unidad ni de una dirección clara, sino que parece más bien una calma forzada bajo la que duerme el germen de la división que despertará tan solo un año más tarde, cuando el ingreso en la OTAN divida públicamente al país y encuentre el obstáculo de una opinión pública a favor de la neutralidad y en contra de la política atlantista del Gobierno. La actitud algo ambigua en esta materia contribuyó sin duda a esta falta de unidad respecto a los objetivos en materia exterior. Aunque el Gobierno sí que parecía tener un proyecto exterior, no supo o no pudo comunicarlo adecuadamente, impidiendo así que sus objetivos formasen parte del interés general de la sociedad española.

Otro de los aspectos que cobró gran peso a raíz de la polémica otánica fue la cuestión de la neutralidad. A principios de 1980 la postura neutralista era minoritaria frente a quienes optaban por algún tipo de pertenencia a una organización defensiva. Lo que indica, junto con las acciones de España en materia exterior, que no se consideraban neutrales en aquellos momentos. Sin embargo, la falta de opinión y de posicionamiento que demostraba al menos la mitad de la población encuestada, unida

a la división de posturas entre quienes abogaban por la integración en organizaciones militares, hacía de ellos un sector extremadamente influenciado, hecho que puede estar en la base del gran cambio de opinión respecto a la política exterior del Gobierno que se dio poco después. El neutralismo además podía ser entendido como una actitud pacifista, tendencia que como hemos visto sí que era mayoritaria en el sentir público.

Por último, el análisis de la opinión de los votantes del centro que también se ha ido realizando permite comprobar que en líneas generales comparten los rasgos del resto de la población, aunque estos muestran una actitud más favorable hacia la postura y las acciones del Gobierno en las distintas áreas. Sin embargo, es muy reveladora su desorientación respecto al tema de la OTAN, lo que demuestra que la falta de claridad a nivel gubernamental influyó en la pasividad que la población mostraba hacia esta cuestión en concreto. Esto generó una diferencia entre las percepciones políticas del Gobierno y las de los ciudadanos, un error que posteriormente les pasaría una dura factura política, tanto al Gobierno de UCD como a sus sucesores socialistas.

FUENTES DOCUMENTACIÓN:

* «Informe sobre cuestiones de política exterior española. CIS enero 1980». Archivo General de la Universidad de Navarra/ Fondo José Pedro Pérez Llorca 263/ caja 021/Carpeta 3.

* «Acta de la Comisión de Asuntos Exteriores. Congreso de los Diputados». Martes 18 de septiembre de 1979. N°6.

Consultada en: última vez 10/04/2014.

<http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Publicaciones>

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

Álvarez de Toledo, Alonso (2013), *Notas a Pie De Página: memorias de un hombre con suerte*, Madrid, Marcial Pons Historia.

Arias, Inocencio (2012), *Los Presidentes y La Diplomacia: me acosté con Suárez y me levanté con Zapatero*, Barcelona, Plaza y Janés.

Calvo-Sotelo, Leopoldo (1990), *Memoria viva de la Transición*. 4a ed, Barcelona, Plaza & Janés.

Powell, Charles T (2001), *España en Democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés.

Powell, Charles T (2011), *El Amigo Americano : España y Estados Unidos : de la Dictadura a la Democracia*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores.

Seregini, Alessandro (2007), *El Antiamericanismo Español*. Barcelona, Síntesis.

Val Cid, Consuelo (1996). *Opinión Pública y Opinión Publicada: los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.